¿Qué significa Trump 2.0 para Venezuela?

Tiempo de lectura: 4 min.

Moisés Naím

WASHINGTON, DC – El futuro de Venezuela será determinado en gran medida por los responsables de las políticas y los grupos de presión estadounidenses durante el próximo año. Aunque el gobierno de Donald Trump aún no ha formulado una posición unificada sobre el país, probablemente lo hará más temprano que tarde, dados los muchos intereses estadounidenses importantes en juego. Estos incluyen las vastas reservas de petróleo de Venezuela y la alta prevalencia del narcotráfico y el crimen organizado; el ataque de su gobierno a la democracia y los derechos humanos (que han resultado en fuertes sanciones estadounidenses); el éxodo histórico de millones de venezolanos; y la creciente influencia de China en la región.

En la Casa Blanca de Trump y en la órbita más amplia, hay tres puntos de vista diferentes sobre cómo relacionarse con Venezuela. Un grupo, encabezado por el Secretario de Estado Marco Rubio, considera que la restauración de la democracia es el principal objetivo de la política estadounidense. En cambio, el pragmatismo define el enfoque de Richard Grenell, a quien Trump nombró recientemente como su enviado presidencial para misiones especiales, un nuevo puesto centrado en algunos de los “puntos más calientes” del mundo, entre ellos Venezuela y Corea del Norte. Una visión más agresiva, defendida por una variedad de grupos informales e individuos, apoya la acción militar contra Venezuela. Más recientemente, dos

expresidentes de Colombia, Álvaro Uribe e Iván Duque, han defendido esta visión.

Rubio, un ex candidato presidencial que compitió contra Trump en las primarias republicanas de 2016, tiene una amplia experiencia en política exterior, habiendo sido miembro durante mucho tiempo de los Comités de Inteligencia y Relaciones Exteriores del Senado. Tal vez lo más importante es que Rubio, hijo de inmigrantes cubanos y un acérrimo anticomunista, ha dedicado una atención considerable a los asuntos latinoamericanos, lo que aporta un profundo conocimiento de la región, sus problemas y sus líderes a su puesto como principal diplomático estadounidense.

Como explicó Rubio durante su audiencia de confirmación, Estados Unidos debe repensar su enfoque hacia el régimen del presidente venezolano Nicolás Maduro, al que no ve como un gobierno, sino como "una organización de narcotráfico que se ha empoderado [como] un estado-nación". Rubio arremetió contra el predecesor de Trump, Joe Biden: "Estuve en fuerte desacuerdo con la administración Biden porque los engañaron de la manera que sabía que los engañarían". Maduro incumplió las promesas que hizo durante las negociaciones con Estados Unidos, incluso al celebrar una farsa electoral en julio pasado y reprimir a los líderes de la oposición y a los manifestantes después de que cuestionaran el resultado. Además, agregó Rubio, Estados Unidos otorgó licencias especiales a Chevron y otras empresas petroleras para operar en Venezuela, que están "aportando miles de millones de dólares" a "las arcas del régimen".

Pero Grenell, que se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Alemania durante el primer mandato de Trump y fue brevemente director interino de inteligencia nacional en 2020, no ve ningún daño en mantener abiertas las líneas de comunicación. El día que Trump prestó juramento, Grenell escribió en X: "La diplomacia ha vuelto. He hablado con varios funcionarios en Venezuela hoy y comenzaré las reuniones mañana temprano por la mañana. Hablar es una táctica". Recientemente voló a Caracas, donde se reunió con Maduro y consiguió la liberación de seis detenidos estadounidenses. Mientras tanto, Mauricio Claver-Carone, a quien Trump ha designado como su enviado para América Latina, declaró públicamente que "Esto no es un quid pro quo… no es una negociación a cambio de nada".

La tercera y más agresiva opción es la intervención militar estadounidense. Si bien ninguno de los altos funcionarios del gabinete de Trump apoya públicamente esta idea, todavía se la menciona en los círculos políticos. Dado que se han agotado

todos los medios pacíficos, se piensa que la única alternativa es derrocar a Maduro y sus compinches por la fuerza. Pero los defensores de la acción militar en Venezuela no han ofrecido propuestas realistas, lo que deja más preguntas que respuestas sobre cómo funcionaría esto en la práctica.

Lo más fundamental es que parece poco probable que la administración Trump actúe militarmente contra el régimen de Maduro. En la campaña electoral y ahora como presidente, Trump ha prometido repetidamente “no habrá nuevas guerras”. Como dijo en su discurso inaugural: “Mediremos nuestro éxito no solo por las batallas que ganemos, sino también por las guerras que terminemos, y quizás lo más importante, las guerras en las que nunca nos involucramos. Mi legado más orgulloso será el de un pacificador y unificador”.

Pero las promesas y declaraciones de Trump dejan la puerta abierta para que Estados Unidos haga pleno uso de las herramientas cibernéticas, comerciales, financieras, diplomáticas y, sí, militares a su disposición. Pero los funcionarios deberían aprender de los fracasos abyectos de la administración Biden. Por ejemplo, las sanciones impuestas a Venezuela durante la presidencia de Biden fueron mal diseñadas y ejecutadas por burócratas que tenían un acceso limitado a los centros de poder. Otros países desempeñaron un papel reducido, y en su mayoría simbólico, en estos esfuerzos.

En cuanto a qué punto de vista prevalecerá, sospecho que la respuesta probablemente sea una mezcla de los tres. Inevitablemente habrá tensión entre quienes abogan por dejar a Maduro en el poder mientras se negocia agresivamente con él, y quienes consideran que su salida no es negociable. De todas formas, parece razonable esperar una oleada de actividad diplomática, el uso de herramientas ya conocidas, el cabildeo de los intereses empresariales y –dada la caprichosidad de Trump– algunas medidas sin precedentes.

Moisés Naím es miembro distinguido del Carnegie Endowment for International Peace y autor, más recientemente, de What Is Happening to Us? 121 Ideas to Make Sense of the 21st Century (Grupo Editorial, Penguin Random House, 2024).

ver PDF
Copied to clipboard